



DECIMAS NUEVAS

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS POR EL PUNTO DE LA HABANA.

Ven acá, paloma mia,
con esos brazos de amor,
consolarás á este amante
que llora con gran fervor.

Eres el sol hechizado,
y así con grande contento
te digo en este momento
que eres ángel humanado;
á tus pies estoy postrado
y es tanta la pasion mia,
que te digo en este dia
sois reina de las mugeres;
dame un abrazo, si quieres,
ven acá, paloma mia.

Aquí tienes un esclavo,
princesa de Alejandria,
cuándo llegará aquel dia
para mí tan deseado
que yo te tenga á tu lado,
que será mi grande honor;
y así con grande fervor
me muero por tus pedazos,
échame dos fuertes lazos
con esos brazos de amor.

Te quiero, dama graciosa,
y en tí tengo que adorar;
te tengo que venerar,
porque eres la mas hermosa,
digo, carita de rosa,
que eres la perla y diamante,
la azucena mas fragante,
eres el dulce clarin,
ven acá, tú, serafin,
consolarás á este amante.

En fin, diosa de Cupido,
bello encanto de los hombres,
no me des las penas dobles
que ya me tienes rendido;
mi corazon tengo herido
con grande pena y dolor,
y si me tienes amor,
el consuelo me has de dar,
yo te tengo que llamar
que llora con gran fervor.

Una pulida Manuela
mi amor y entusiasmo escita,
una Francisca me mata
y una Inés me resucita.
Es mi delicia y consuelo
una Josefa graciosa,
y una Isabel primorosa
me parece que es un cielo:
por una Luisa estoy lelo,
adoro una Micaela,
y una afable Rafaela
me causa viva emocion;
y me roba el corazon
una pulida Manuela.
Soy esclavo y prisionero
de una ilustre Serafina,
y una hermosa Catalina
mas que á mi vida la quiero;
á una Jacinta venero,
y una sandunguera Rita
en dulce calma me ajita;
estimo á una Celedonia,
y una resalada Antonia
mi amor y entusiasmo escita.
Por una Andrea garbosa
estoy enfermo de amor,
y me receta el doctor
una Vicenta fogosa;
no vivo por una Rosa,
una Gabriela me encanta,
mi espíritu se dilata
si miro á una Sinforosa,
y encendida y amorosa
una Francisca me mata.
Tengo siempre en mi memoria
una Benita constante,
y con su talle elegante
me cautiva una Gregoria;
una Agustina es mi gloria,
aprecio una Margarita,
y de una amable Anjelita
mi alivio y consuelo espero;
por una Alejandra muero,
y una Inés me resucita.

Una preciosa María
es un sol resplandeciente,
y una Teresa un lucero,
que al Sol le dice, detente.
Una linda Feliciana
un serafin me parece,
y todo se lo merece
una sencilla Juliana;
me gusta una Sebastiana,
idolatro á una Lucia,
y una hermosa Rosalia
es la que á mí me conviene;
y apasionado me tiene
una preciosa María.
A la vista de una Blasa
me vuelvo un terron de azúcar,
y en la ribera del Júcar
me enamoró una Tomasa:
una alegre Nicolasa
me pone en cuarto creciente,
y es la perla del Oriente
una Engracia generosa,
y una Marcelina airosa,
es un sol resplandeciente.
Una Joaquina me entona
con su gracia y su primor,
y con cadenas de amor
me cautiva una Ramona;
una Petra me trastorna
con su garbo y su salero,
y es muy cierto y verdadero
que una Isidora que ví
es un precioso rubí,
y una Teresa un lucero.
Una Mariana rubita
me tiene como hechizado,
y mi corazon la he dado
á una Juana muy bonita;
me hace latir una Anita
por su meneo escelente,
y una Lorenza prudente
es de mi norte la estrella;
y una Pascuala es tan bella
que al sol le dice, detente.

Las mugeres cuando paren
se acuerdan de san Ramon,
y no se acuerdan del santo
cuando están en la funcion.

Cercada de mucha angustia
sentada está en una silla,
y regando sus megillas
con lágrimas que la inmutan,
de instante á instante la inundan
con rocios de vinagre:
la vuelve en sí la comadre,
y le dice: aprieta hija,
que no es bueno que se aflijan
las mugeres cuando paren.

Nueve meses son cabales
los que están embarazadas,
sin acordarse de nada
cosen fajas y pañales,
camisas con tragajales,
buen gorro, buen mantillon,
y no se acuerdan de Dios
hasta que el tiempo se acerca;
y cuando el dolor les aprieta
se acuerdan de san Ramon.

Doscientos setenta dias
es el plazo de su empeño,
gozándose con su dueño
con contento y alegria;
y hasta que se vé sentida
no hace caso del quebranto:
para ella es un encanto
el hallarse embarazada
el calambre las amaga
y no se acuerdan del santo.

No se casan estas damas
sino llevan ropa buena,
de sillas una docena
y cama con almohadas;
y despues que preparadas
las tienen sobre el colchon,
se acuestan juntos los dos
haciendo mil travesuras,
dejando el santo á oscuras
cuando están en la funcion.

Estás conmigo enfadada
siendo yo el descalabrado,
usted se pone la venda
y yo he sido el maltratado.

Ven acá, clavel dorado,
no seas cruel ni ingrata,
que estas penitas me matan
de no tenerte á mi lado;
en tí siempre he venerado,
no te he ofendido en nada,
solo te pido, salada,
que aplaque tu gran rigor,
que me has perdido el amor,
estás conmigo enfadada.

Soy la carne, tú el cuchillo,
corta por donde quisieres,
arrepentido estoy mil veces,
y así á tus plantas me humillo
cual si fuera un dominguillo,
me llevabas á tu lado
y no te daba cuidado:
no me lo niegues, querida,
y tú te quejas, mi vida,
siendo yo el descalabrado.

Si la sangre está mezclada
cómo quieres que te olvide?
lo hallo por imposible
bien sabes que eres mi dama;
y así mi pecho te llama
diciéndote: dulce prenda,
soy tu amante, no me vendas:
y así por Dios te lo pido,
ay de mí, que estoy herido,
usted se pone la venda.

En tí, adoro, alma mia,
con todo mi corazon;
y me has dado este baldon
sabiendo que te queria;
en todo te defendia,
por esto me has olvidado,
porque otro te ha cortejado,
has faltado á la palabra,
tú te muestras enfadada
y yo he sido el maltratado.

TROVOS NUEVOS

PARA DIVERTIRSE LOS MOZOS SOLTEROS.

Tres fueron los pretendientes,
uno solo fué el que entró,
los dos se quedaron fuera
esperando al gran señor.
Todos los inteligentes
se pongan á discurrir,
yo nada digo entre dientes,
y les vuelvo á repetir,
tres fueron los pretendientes.
El mayor se incomodó
y de los otros se hizo alarde,
no muy atrás los dejó,
porque ya llegaron tarde
uno solo fué el que entró.
No hubo quien se adoleciera
que causaban sentimiento
verlos de aquella manera,
que por no llegar á tiempo,
los dos se quedaron fuera.
Con enerjía y ardor
á la portilla del coche
bailaron que fué un primor;
y allí pasaron la noche
esperando al gran señor.

En Cádiz un comerciante
perdió la salud y bolsillo,
porque embarcó su cemercio
sin rejistrar el navio.
Andaba muy vijilante,
vido sentada á un balcon
una dama, un sol brillante,
y le robó la atencion
en Cádiz un comerciante.
El andaba muy sencillo,
le hizo una seña y subió,
en fin, cayó el pobrecillo,
aunque el árbol disfrutó
perdió la salud y bolsillo.
Sin reparar en el precio
por ser la barca tan fina,
el enamorado y necio
le mandaron á Medina,
porque embarcó su comercio.
En tal hombre no confio
por tan delicado lance,
no supo echar un desvio
y el torpe quiso embarcarse
sin rejistrar el navio.

Le pregunté á una señora
qué instrumento la agradaba,
y me respondió risueña,
de la flauta estoy prendada.
Su belleza encantadora
me ha robado el corazon,
sin perder punto ni hora,
apenas tuve ocasion
le pregunté á una señora.
Yo malos ratos pasaba
mirando su cara bella,
y un punto no la dejaba
cuando me declaró ella
qué instrumento la agradaba.
Desde el balcon una seña
me hizo ella, y con agrado
que suba arriba se empeña;
yo subí y la hice un halago
y me respondió risueña.
Como sé que la gustaba
la música y su armonía,
tanta ilusion la causaba,
que dijo con alegria:
de la flauta estoy prendada.

Madrid: 1847. Imprenta de D. J. Morés, Corredera de S. Pablo, núm. 27.